

SANTI BALMES

yo mataré
MONSTRUOS
por ti



ilustraciones de Lyona

PRINCIPAL
de los LIBROS











Cuando
salía la
luna, Martina
sabía que la
mandarían a
la cama.



Luego sus padres se irían a su
habitación y se dormirían,



incluso la televisión se callaría
y empezaría a roncar.



Nadie, menos ella, escuchaba al monstruo.

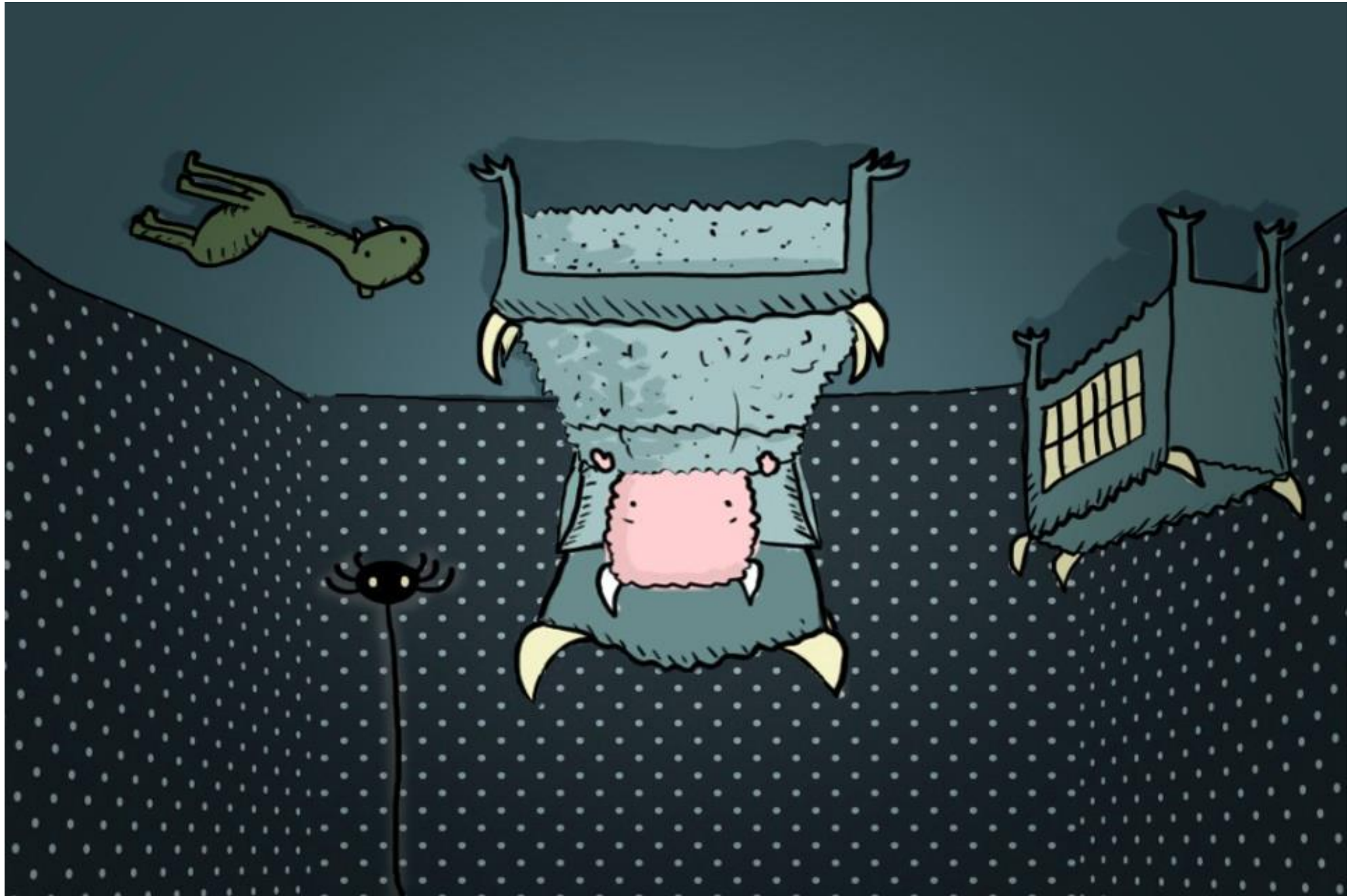


Martina estaba convencida de que
por debajo de su habitación



había una civilización de monstruos.
Vivían cabeza abajo,



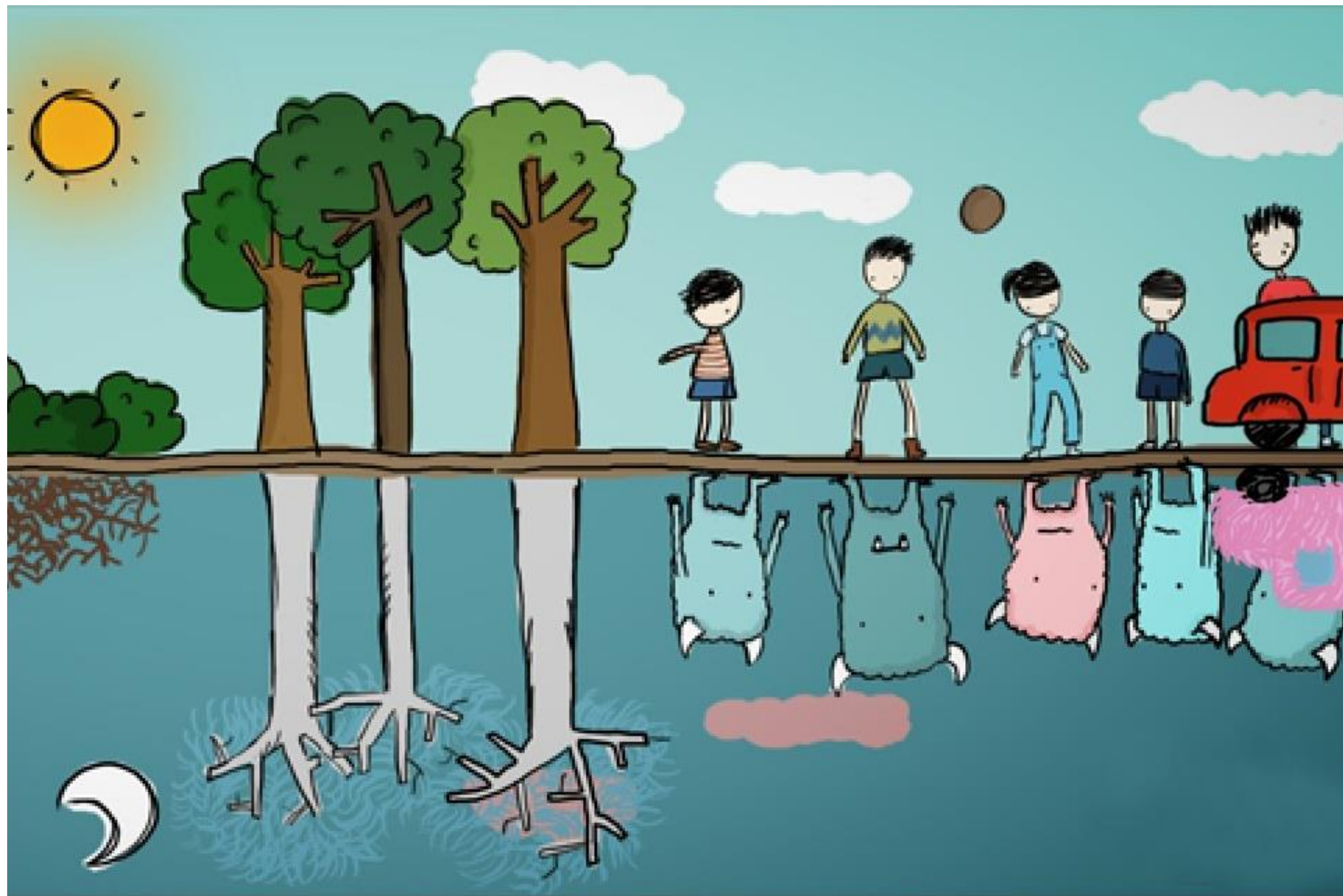


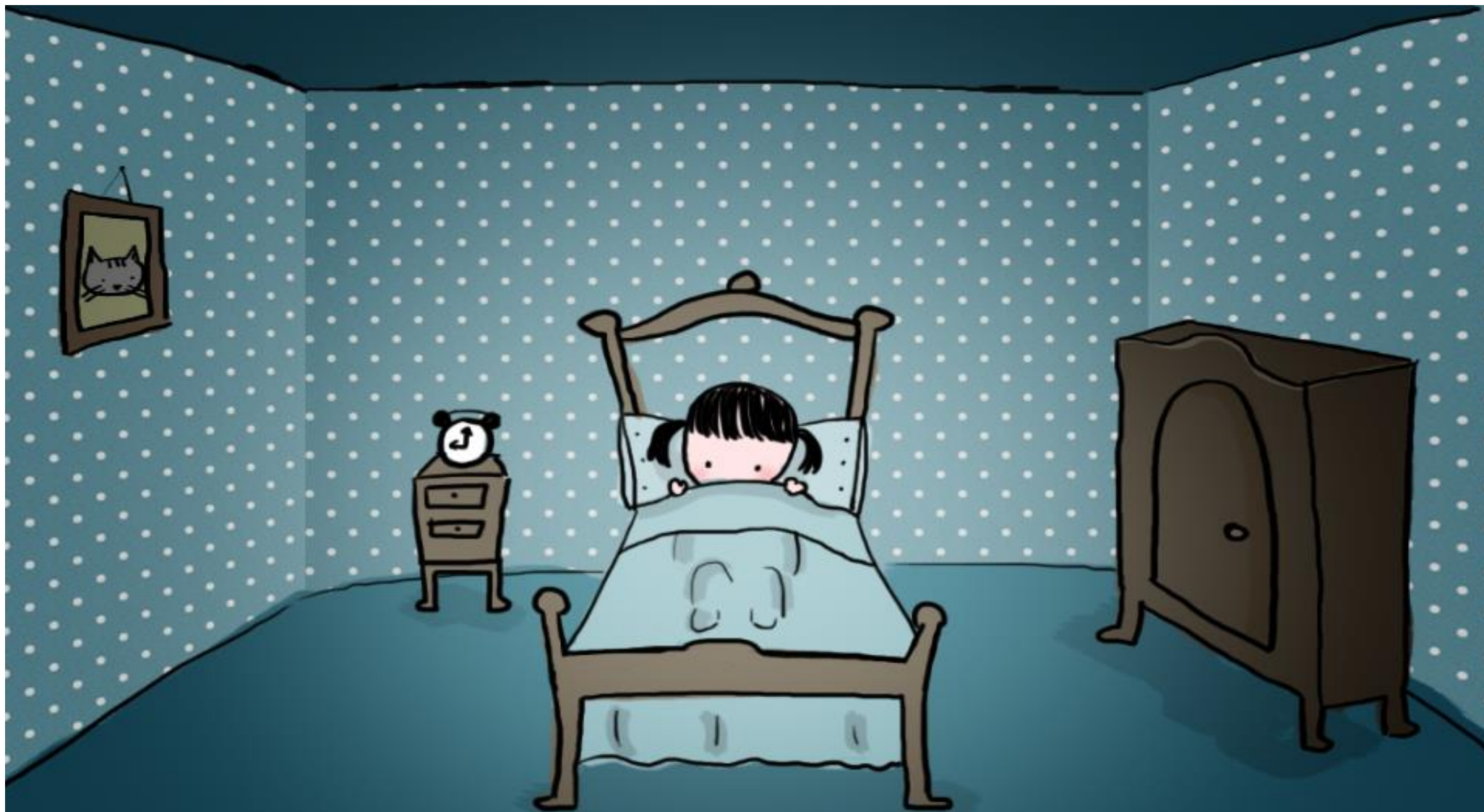
Todo el mundo, pensaba Martina,
tenía un reflejo al revés.



También todas las
cosas del mundo
tenían su reflejo...
¡Monstruoso!







A veces Martina tenía pesadillas en las que todos los monstruos saltaban a la vez.



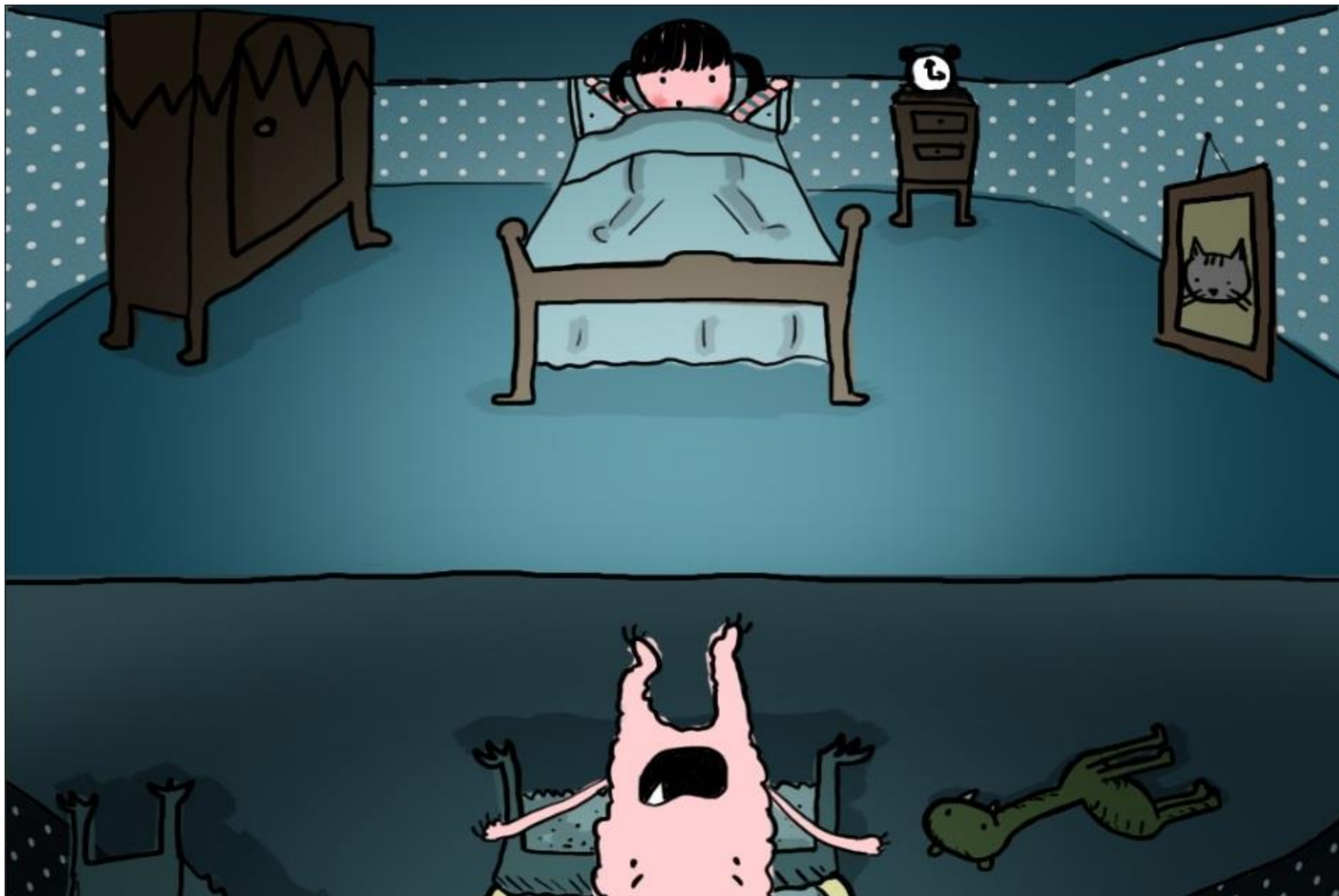
Entonces hundían nuestro suelo y nos
daban un susto muy grande, ¡enorme!





de la cama, el monstruo haría
un agujero, lo agarraría con fuerza,









y quizás se la llevaría a su mundo,
donde tendría que aprender a vivir cabeza abajo.



Y quizás Martina tendría que luchar al lado
de los monstruos contra las personas,



saltando sin parar junto a ellos.





Tenia tanto miedo que se quedó muy quieta en la cama.
Intentó que ninguna parte de su cuerpo,



sobre todo sus pies o sus brazos, quedara fuera de la sábana y llamó a su padre.



-¿Cómo serán los monstruos de grandes? Yo, en comparación a una hormiga soy una gigante,



pero ¿y si el monstruo fuera tan grande como tú?
¿Qué podría hacer yo?



Yo mataré
monstruos
por ti.

- Llámame - dijo su padre - Escucháme.
Yo mataré monstruos por ti.



-¿Cómo?
Dándote una idea para que no tengas miedo Martina.



El tamaño de los monstruos
dependerá del miedo que les tengas.



Si te sientes valiente, verás
al monstruo pequeño y cobarde.



Y aquella noche, sin que se diera
cuenta, Martina dio un largo bostezo



Entonces Martina soñó con una niña monstrua. Estaba recubierta de pelo rosa, y era bastante rechoncha. La niña monstrua se llamaba ANITRAM.



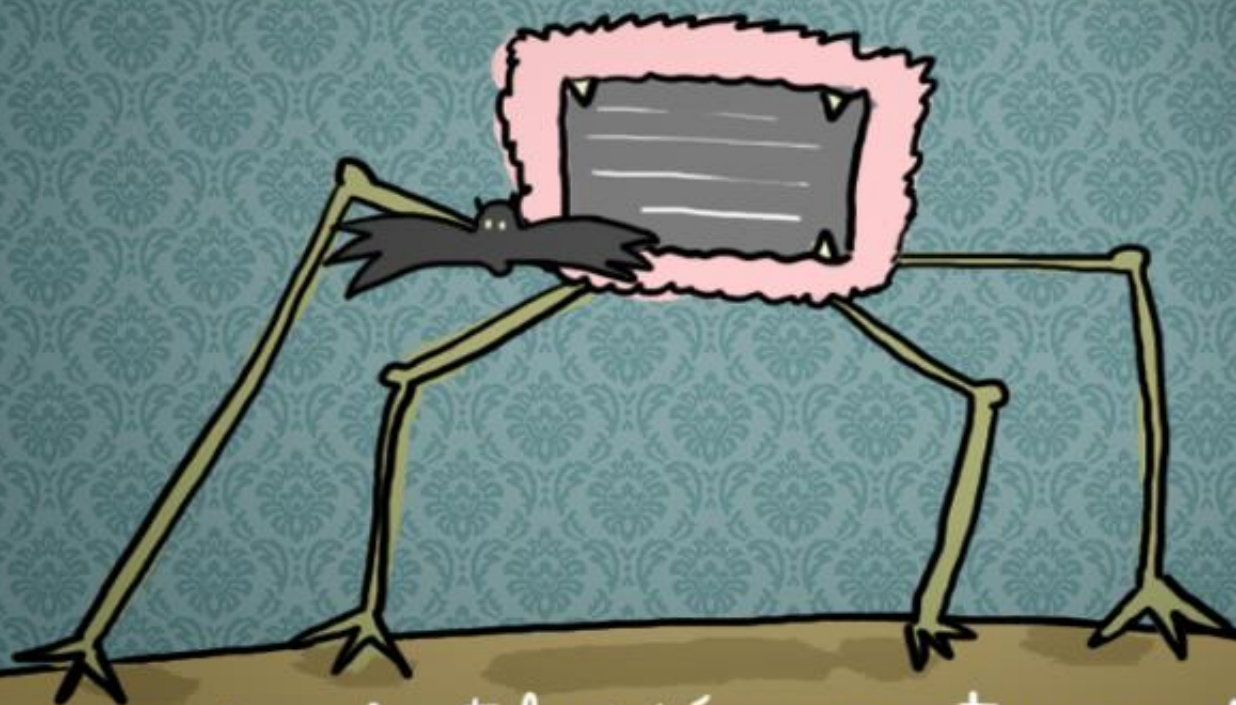




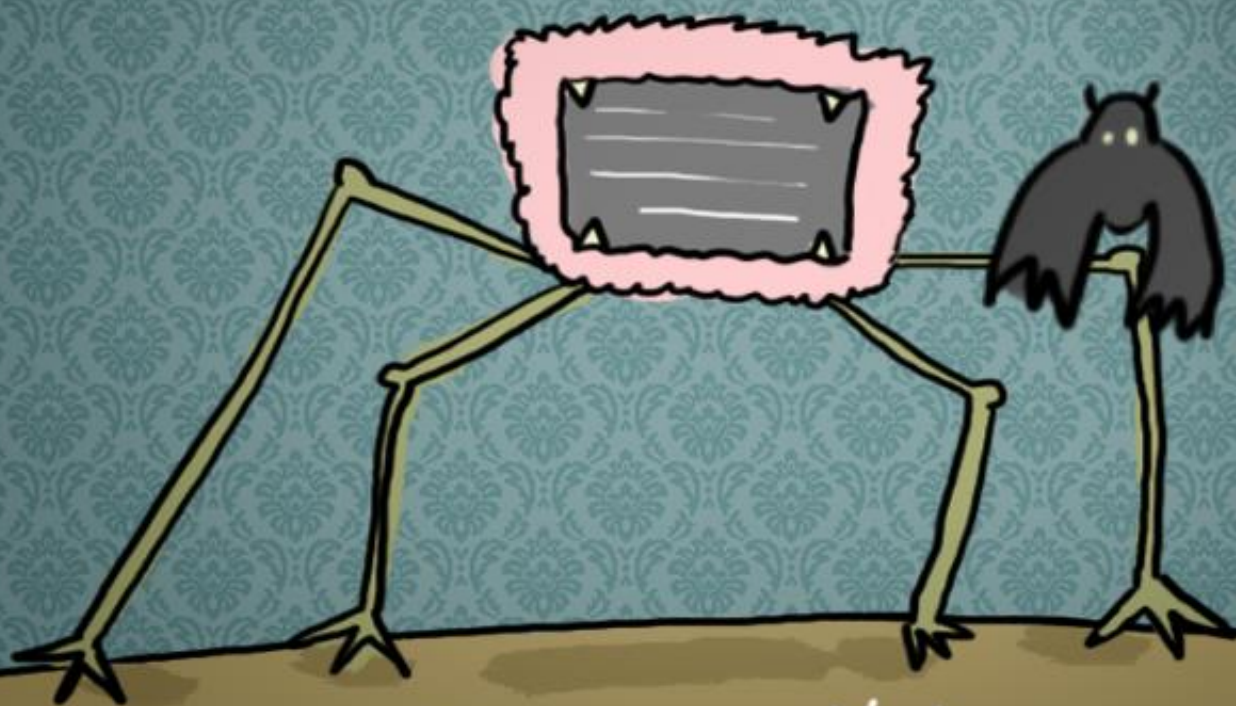
Anitram sabía que la mandarían a
la cama. Luego sus padres monstruos



se irían a su habitación y dormirían
con aquellos ronquidos de monstruo.



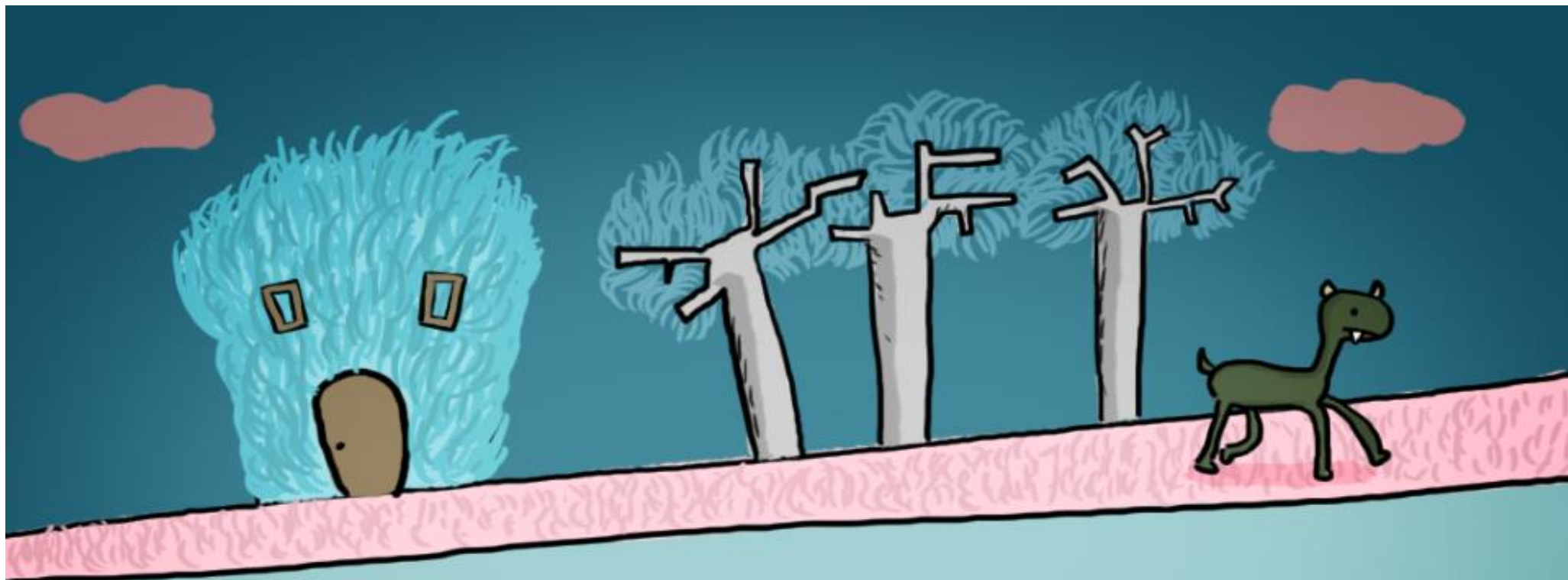
Incluso la televisión monstruosa de
pelo rosado se callaría



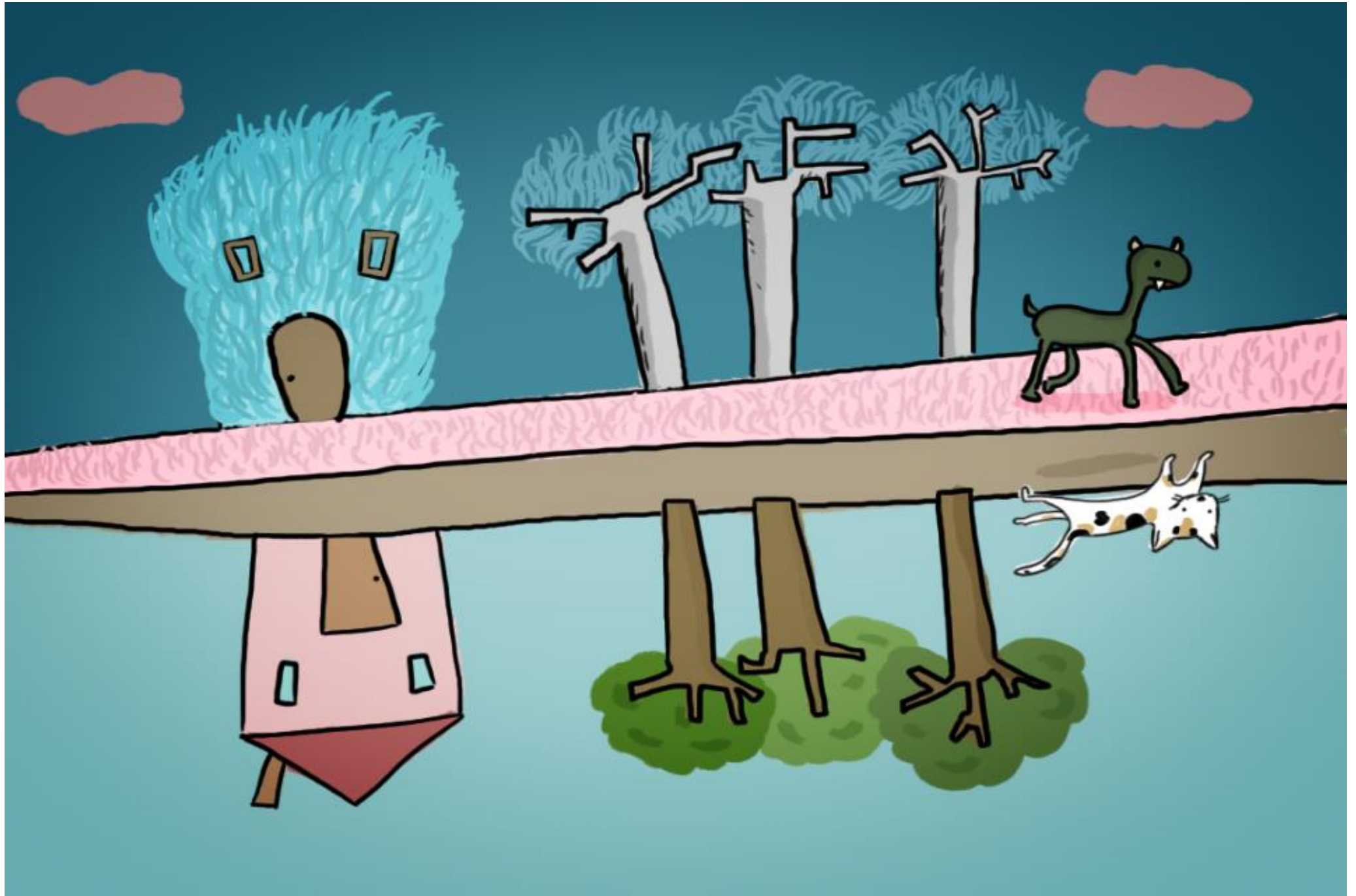
y empezaría a roncar. Nadie, menos
ella escuchaba a la humana.

Anitram estaba convencida de que
en la otra cara del suelo había
una civilización de humanos.
Caminaban cabeza abajo.

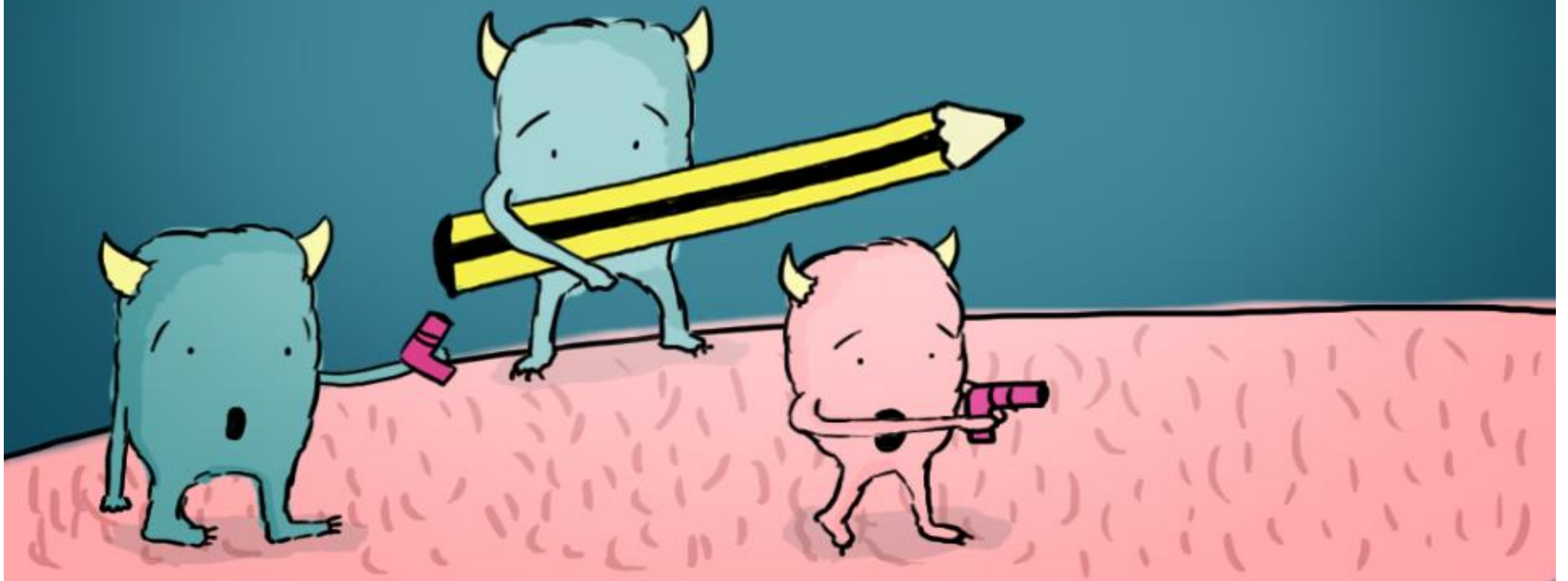




Todo lo que ella conocía tenía su reflejo al revés.
Las calles rosas del mundo monstruo, las caras
peludas y los árboles azules...



Había tantos humanos como monstruos, así que, en caso de pelear, la batalla sería muy igualada, aunque los monstruos tuvieran las pistolas de fresa y los lápices gigantes para defenderse.

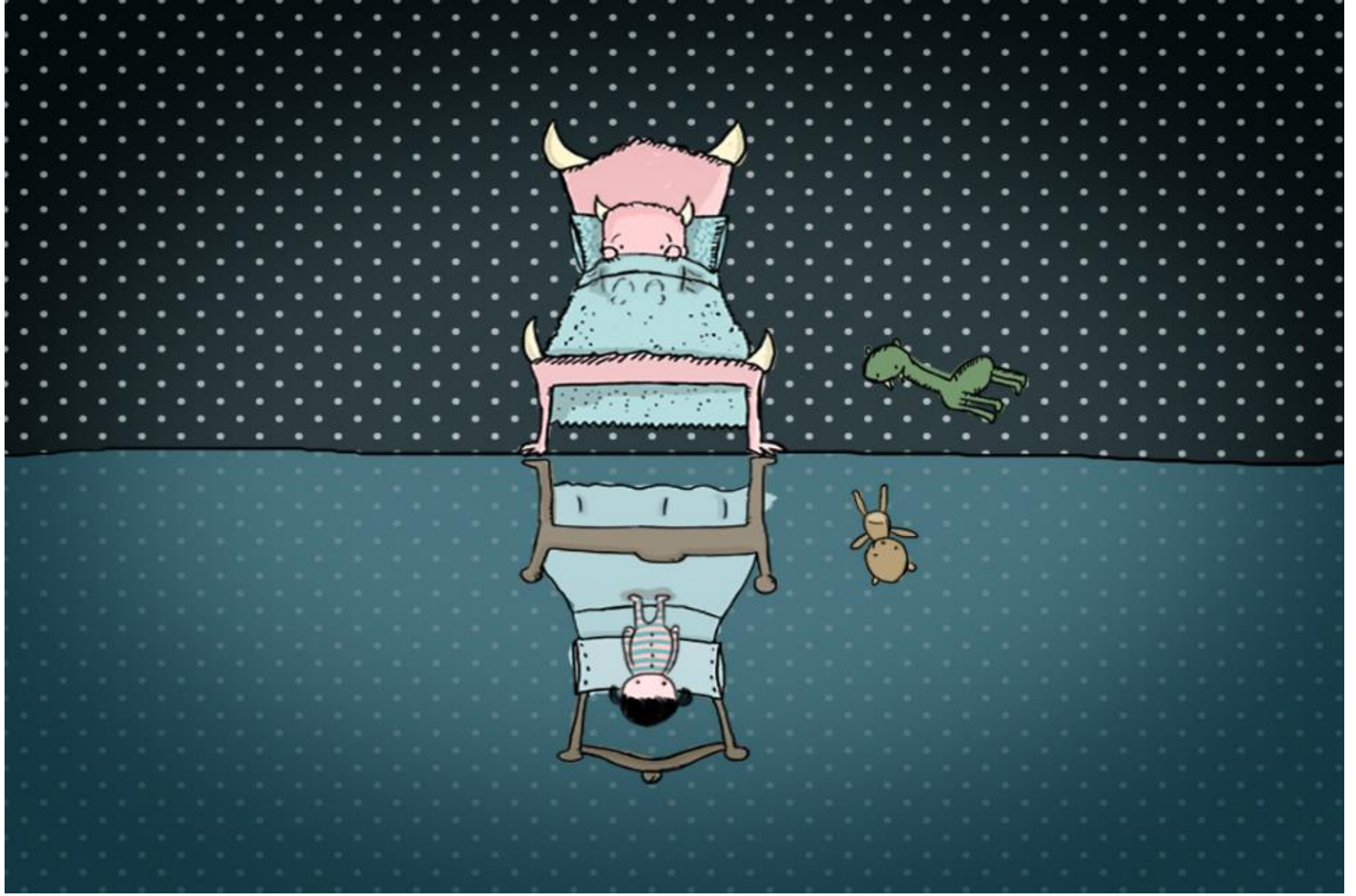




Anitram también tenía un reflejo al revés. Por debajo de su cama imaginaba a una niña humana. Tenía su misma edad. Seguramente aquella niña había nacido el mismo día y año que Anitram.



La había escuchado saltar encima de su cama.
Esa humana era muy ruidosa. ¡Y si todos
los humanos decidieran saltar a la vez?
-se preguntaba Anitram. ¡Quizás hundirían
el suelo! Desde luego, si eso sucediera, les
darían un susto muy grande, enorme!

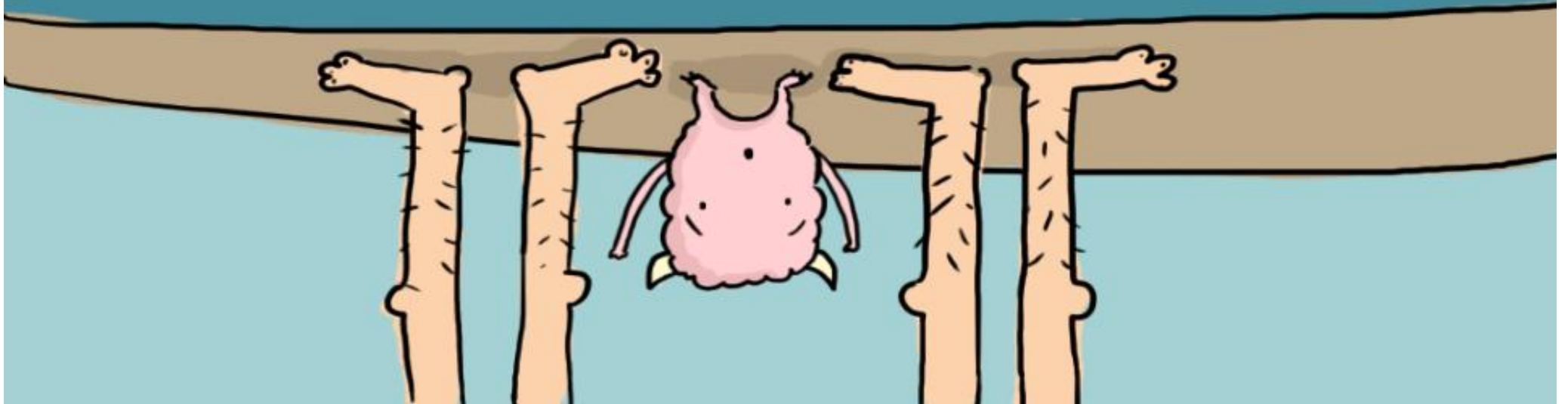


Aquella noche Anitram no pudo dormir.
Estaba convencida de que la niña haría un agujero,
la agarraría con fuerza y se la llevaría al
mundo de los humanos.

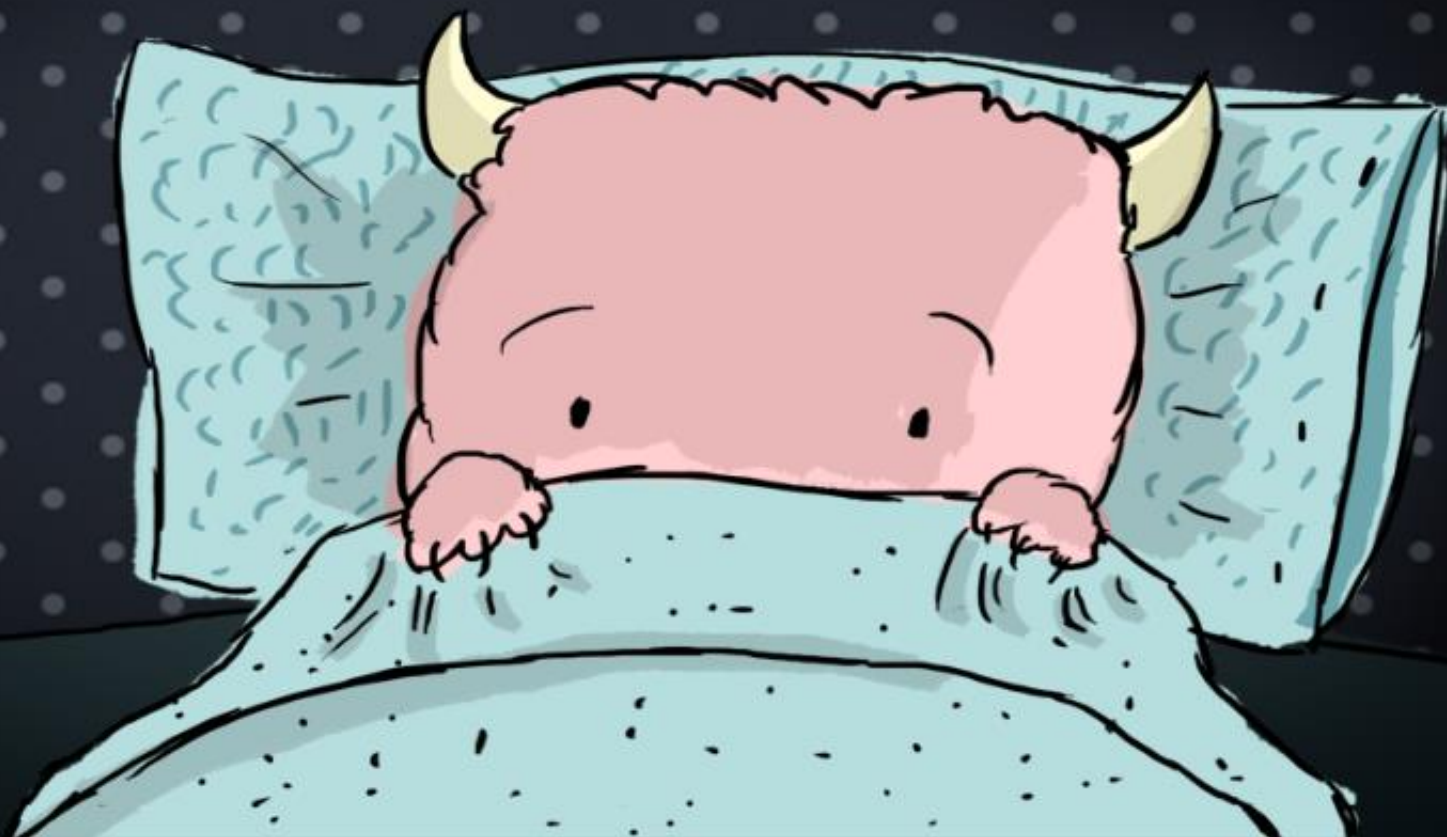




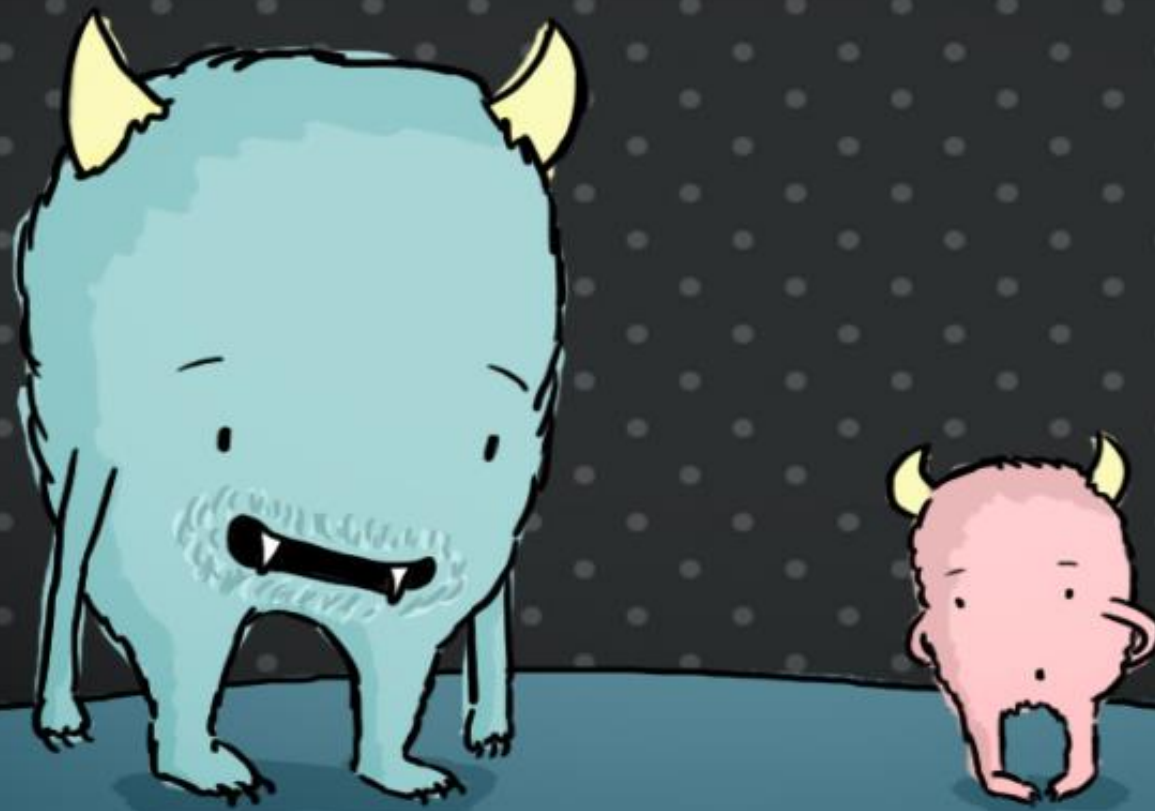
Allí tendría que aprender a vivir cabeza abajo.
Quizás Anitram tendría que luchar al lado de
los HUMANOS contra los monstruos.



Anitram tuvo tanto miedo que se quedó muy quieta en su cama peluda, intentando que ninguna parte de su cuerpo, sobre todo sus pies o sus brazos rosados, quedara colgando fuera de la sábana.



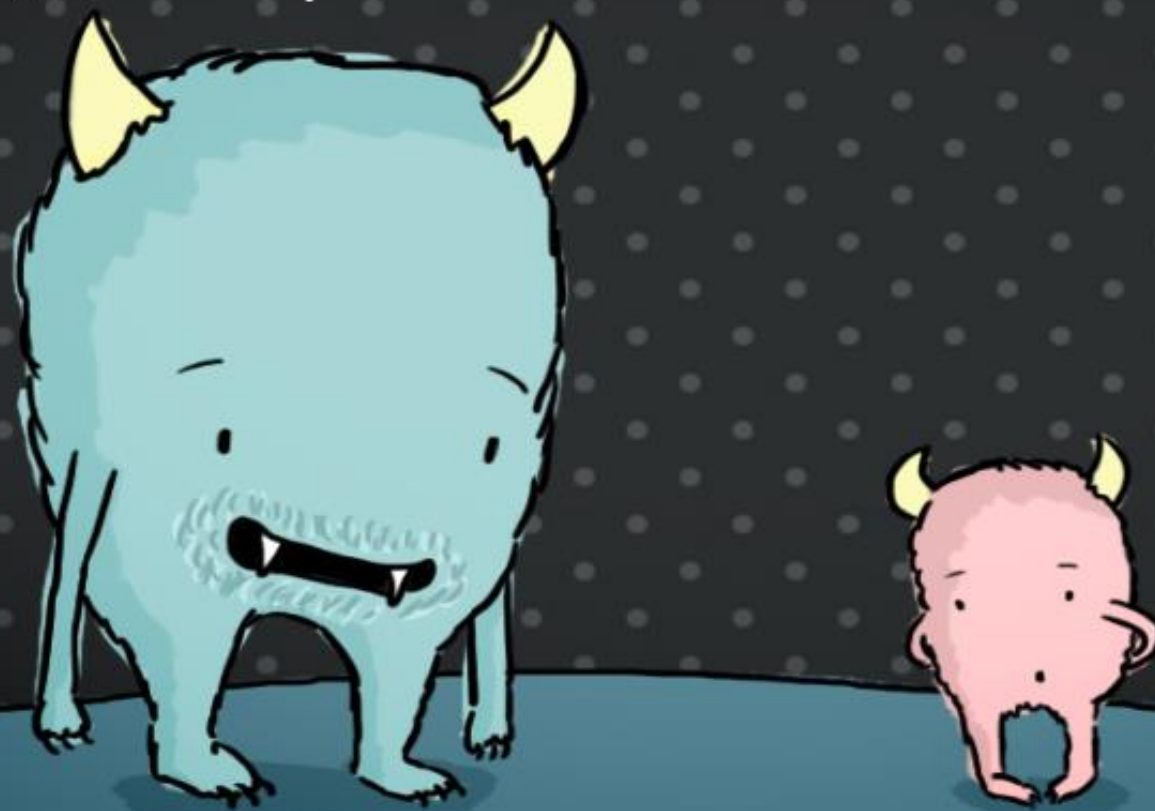
Como no podía dormir, Anitram llamó a su padre monstruo y le explicó por primera vez sus miedos.



-Escucho a esa niña ruidosa pero no sé cómo es.
¿Y si fuera increíblemente grande, como tú?
¿qué podría hacer?



- Llámame - le contestó su padre -. Escucha.
Yo mataré miedos por ti. ¿Sabes? El miedo
es elástico, como un chicle. Se hace pequeño,
hasta desaparecer, cuando tú te creces.



Y en aquel momento, Anitram notó que había crecido por dentro. Y, sin que se diera cuenta, se durmió y su brazo salió de la sábana y quedó colgando del aire.

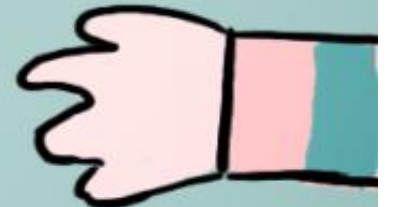




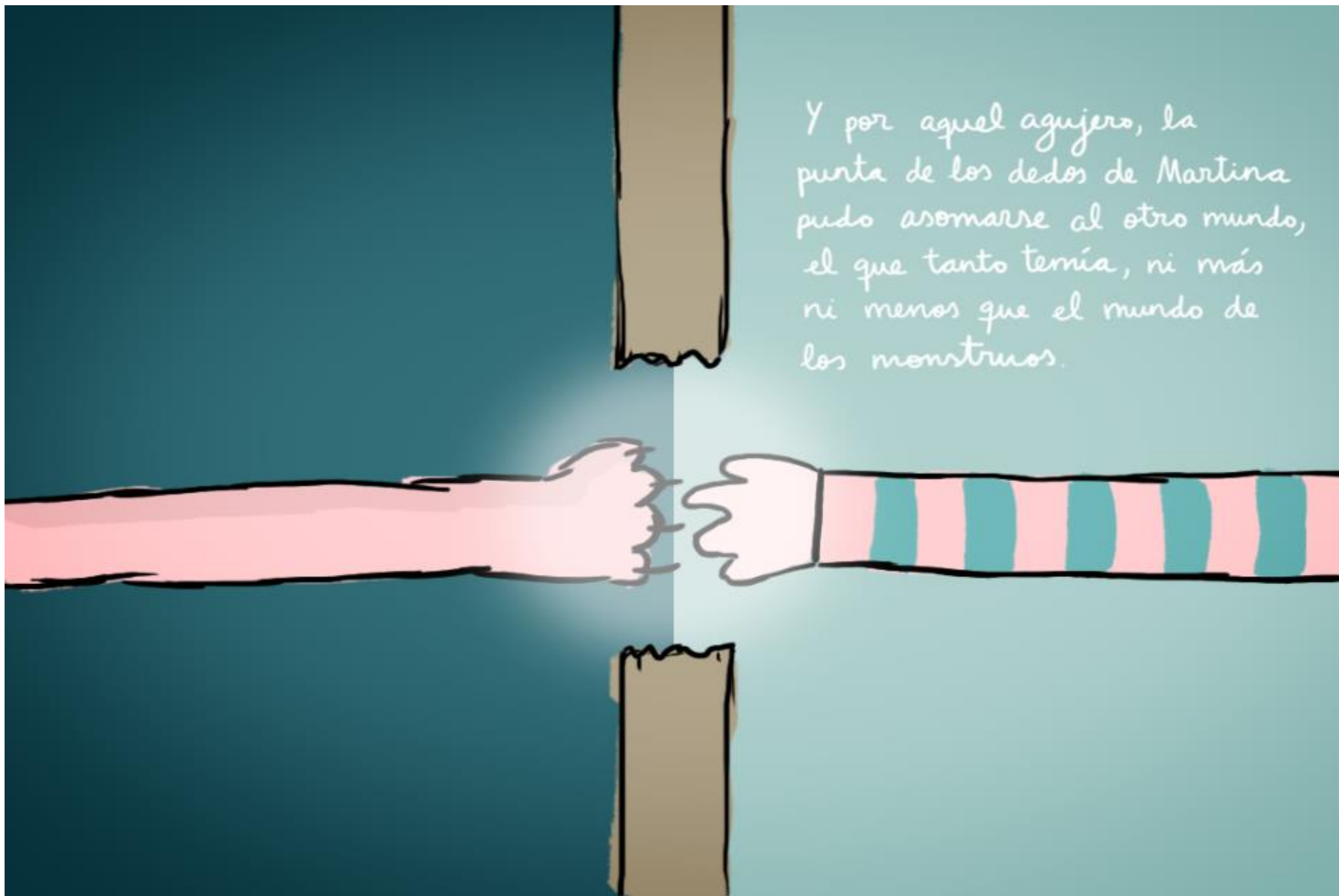
Lo mismo le pasó a Martina, y a la misma hora de la noche su brazo salió de la sábana y cayó hacia el suelo.



Entonces se hizo un enorme
agujero. Nadie sabe cómo
ocurrió, son ese tipo de cosas
mágicas que suceden por
la noche, cuando soñamos.



Y por aquel agujero, la
punta de los dedos de Martina
pudo asomarse al otro mundo,
el que tanto temía, ni más
ni menos que el mundo de
los monstruos.





A la pequeña monstrua le sucedió lo mismo. Ambas manos se tocaron. Anitram notó aquel tacto de piel humana, y Martina notó que su mano se llenaba de un agradable pelaje.



Y las dos se dieron cuenta de que habían tenido miedo la una de la otra porque aún no se conocían. Y a partir de entonces, las dos dejaban caer su brazo, cada noche.



Cada noche.



BUENAS NOCHES.